

Lo que tenemos, es lo que hay

Los derechos humanos están evolucionando, es tiempo de reflexionar



Francisco José Alonso Rodríguez

Una mirada histórica sobre los derechos humanos nos lleva a los albores de las grandes civilizaciones, ya los romanos instituyeron las bases del Derecho. En la segunda mitad del siglo XVIII, la proclamación de los derechos fundamentales, en Norteamérica y en Francia, al grito «libertad, fraternidad e igualdad», abogando por derribar las barreras entre clases sociales, cambió el reparto de las riquezas y el equilibrio de poder de la época. La proclamación, el 26 de agosto de 1789 por la Asamblea Nacional Constituyente francesa, de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano cambiaría, no solo la forma de gobernar de los países europeos, sino que se extenderían por todos los territorios donde existían vínculos coloniales, sirviendo de soporte a los movimientos independentistas, los cuales gestaron, de forma bélicas o pacifistas, revoluciones que cimentaron las naciones como las conocemos hoy en día. Si bien estos derechos hacían énfasis en las libertades de los ciudadanos y las relaciones de estos con sus gobiernos, fueron el origen de nuevas constituciones y organizaciones del poder ejecutivo que daban voz y voto a los ciudadanos.

Durante el surgimiento de la era industrial, aparecen derechos que regulan la relación laboral, como el derecho al salario digno, los descansos, la duración

Las terribles violaciones al derecho fundamental a la vida, cometidas en las dos guerras mundiales, alertaron sobre el peligro de las posturas radicales y extremistas

de la jornada laboral, o el derecho a la huelga (entre otros). Las terribles violaciones al derecho fundamental a la vida, cometidas en las dos grandes guerras mundiales, alertaron sobre el peligro de las posturas radicales y extremistas que llevaron al exterminio de millones de judíos y otras minorías y de gran parte de la juventud. Terminada la guerra en 1945 se reunieron cincuenta naciones y fundaron la Organización de las Naciones Unidas para proteger y promocionar la paz. Esta organización proclamaría en 1948 la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual fue definida como la Carta Magna internacional para toda la humanidad.

Pero estos derechos no han tenido un desarrollo por igual en todos los lugares del mundo. Aspectos culturales como la práctica religiosa, la estructura sociopolítica, la conformación del grupo familiar, entre otros, muestra el mundo dividido en países que reconocen los derechos de los niños, las mujeres, los homosexuales, las minorías étnicas, la li-

bertad religiosa, han marcado profundas diferencias entre unas zonas del mundo y otras. Es así como vemos con horror las mutilaciones sexuales de las niñas y mujeres, el exterminio de pueblos enteros por divergencias políticas o minoría étnica, los castigos extremos de fanáticos religioso-políticos, los abusos de poder de líderes desquiciados encarcelando y eliminando a los opositores y disidentes. Estamos lejos de llegar a un consenso en la aceptación de los derechos humanos fundamentales, hay profundas grietas sociales entre los más poderosos y los pobres, cada día encontramos más motivos de indignación al descubrir casos de corrupción, y sobre todo, las grietas más grandes que separan nuestro mundo globalizado, países en guerras fratricidas y religiosas, frente a otros países donde se vive en una sociedad consumista.

Los derechos humanos están evolucionando, eso nos hace reflexionar hacia dónde van y qué responsabilidad tenemos.

Apliquémonos la famosa frase del presidente **Kennedy** durante su gobierno: «No te preguntes qué puede hacer el país por ti, sino qué puedes hacer tú, por tu país».

¿Qué podemos hacer nosotros por la defensa de los Derechos Humanos? «Hoy día el mero hecho de ganar elecciones no sirve para legitimarse y convertirse en demócrata, hace falta respetar las leyes, o intentar cambiarlas por procedimiento democráticos». Tenemos la obligación de salvaguardar y defender todos aquellos derechos que hemos conseguido a lo largo del tiempo.

EL HUMOR DE ÁLVARO

